

CANAAN

LOS PUEBLOS EN LA TIERRA PROMETIDA

Heber Ismael Velazco Sánchez.
San Pablo Tecalco, Estado de México.
Región 4 Hidalgo.



ios, a través de su palabra nos habla de muchas maneras, y en esta ocasión, es menester abordar este tema para comprender un poco del contexto al que se enfrentaron los hijos de Israel luego de su triunfal salida de Egipto.

La promesa de una tierra en la cual el pueblo de Israel tendría su lugar para asentarse es bastante antigua, pues desde que se produce el llamamiento de Abraham es que se le da a conocer esta maravilloso designio de parte de nuestro Dios, inclusive aún Abraham conservaba su nombre original (Abram): **“En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram diciendo: A tu simiente daré esta tierra desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Eufrates; los Cineos, y los Ceneceos, y los Cedmoneos, Y los Hetos, y los Pherezeos, los Raphaitas, Y los Amorrheos, y los Cananeos, y los Gergeseos, y los Jebuseos.”** Génesis 15: 18-21.

Tiempo después, Moisés traería de nueva cuenta a la memoria del pueblo la promesa de ser introducidos en la tierra dicha a Abraham, pero esta vez incluye una prevención para los hijos de Israel: **“Cuando Jehová tu Dios te hubiere introducido en la tierra en la cual tú has de entrar para poseerla, y hubiere echado de delante de ti muchas gentes, al Hetheo, al Gergeseo, y al Amorrheo, y al Cananeo, y al Pherezeo, y al Heveo, y al Jebuseo, siete naciones mayores y más fuertes que tú; Y Jehová tu Dios las hubiere entregado delante de ti, y las hirieres, del todo las destruirás: no harás con ellos alianza, ni las tomarás á merced.”** Deuteronomio 7: 1 y 2.

El primer antecedente que se tiene de estas naciones nos lo da el libro de Génesis en su capítulo diez, donde se hace un listado de las naciones que descendieron de los hijos de Noé luego que se cumplieran los días del diluvio. Nos dice el relato bíblico que estas naciones fueron hijos de Cham: **“Los hijos de Châm: Cush, y Mizraim, y Phut y Canaán”** Génesis 10: 6. Posteriormente el mismo capítulo da cuenta que de Canaán surgen otras naciones: **“Y Canaán engendró á Sidón, su primogénito y á Heth y al Jebuseo, y al Amorrheo, y al Gergeseo, Y al Heveo, y al Araceo, y al Sineo, Y al Aradio, y al Samareo, y al Amatheo: y después se derramaron las familias de los Cananeos.”** Génesis 10: 15 al 18. Tengamos en consideración que, al ser hijos de Canaán, sobre ellos se manifestaría la maldición que Noé vaticinó para él donde le predestina ser siervo de sus hermanos, principalmente de Sem, que es de quien descienden los hijos de Israel. (Génesis 9: 24 al 27).

Ahora bien, el mismo relato nos dice que la parte donde se ubicaron fue desde **“...Sidón, viniendo á Gerar hasta Gaza, hasta entrar en Sodoma y Gomorra, Adma, y Zeboim hasta Lasa.”** Génesis 10: 19. Esto es de llamar la atención, pues podemos ubicar a dos ciudades que, por su maldad y depravación, recibieron el castigo divino, siendo destruidas por Dios: **Sodoma y Gomorra.** Esto da cuenta que desde la antigüedad estas naciones procedían hacia el mal y de ello el libro de Génesis nos expresa lo siguiente: **“Mas los hombres de Sodoma eran malos y pecadores para con Jehová en gran manera.”** Génesis 13: 13; **“... Por cuanto el clamor de Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo.”** Génesis 18: 20.

Lo anterior prevalecía aún tiempo después de la destrucción de Sodoma y Gomorra, pues en el libro de Deuteronomio se reitera las malas prácticas de estas naciones: **“Porque desviará a tu hijo de**

Algo que desde el principio Dios ha reprobado. De entre las deidades que tenían estas naciones podemos mencionar a:

BAAL

Dios de la fertilidad de los cananeos. Desde que los hijos de Israel comenzaron a introducirse en la tierra de Canaán, esta deidad fue un problema para ellos que se alargó durante el tiempo, pues vemos que años después de la entrada de Israel a la tierra prometida Elías tiene un encuentro contra los profetas de esta deidad pagana.

ASTAROT

Diosa de la fertilidad y del amor sexual. Era quizá la deidad más importante de los pueblos cananeos, principalmente de los Amorreos. De acuerdo con algunas fuentes, era el complemento femenino de Baal. Parte esencial de su culto era la prostitución. Sin duda una práctica deleznable ante los ojos de nuestro Dios.

ASERA

Diosa de la fertilidad entre los fenicios y los cananeos, a menudo se le relacionaba con Astarot.

A la muerte de Josué, nos dice el libro de los Jueces que **“...los hijos de Israel hicieron lo malo en ojos de Jehová y sirvieron a los Baales.”** Jueces 2:11, contradiciendo la orden que se les había dado tiempo atrás: **“No andaréis en pos de dioses ajenos, de los dioses que están en vuestros contornos”** Deuteronomio 6: 14.

El primer capítulo del libro de los Jueces nos dice que las tribus de Israel, lejos de exterminar al **Amorreo**, al **Cananeo**, al **Jebuseo** o al **Heveo**, los hicieron sus tributarios y estas gentes habitaron entre los hijos de Israel, incumpliendo el mandamiento de Dios, lo que en el tiempo les traería graves consecuencias. Al paso del tiempo vemos que incluso fueron más allá: **“Así los hijos de Israel habitaban entre los Cananeos, Heteos, Amorreos, Pherezeos, Heveos, y Jebuseos: Y tomaron de sus hijas por mujeres, y dieron sus hijas a los hijos de ellos, y sirvieron sus dioses. Hicieron, pues, los hijos de Israel lo malo en ojos de Jehová su Dios, sirvieron a los Baales, y a los ídolos de los bosques.”** Jueces 3: 5 al 7.

Estas naciones significaron un problema principalmente en términos de idolatría, pues continuamente los hijos de Israel iban tras sus dioses. Pero no sólo eso, políticamente también significaban una carga; podemos mencionar como ejemplo a los Jebuseos que por varios años tuvieron ocupada la ciudad de Jersualem hasta los tiempos de David (1° de las Crónicas 11: 4 al 7). Tristemente vemos como el Rey Salomón también emparentó con las hijas de los Heteos (1° de los Reyes 11:1), lo que devendría en el rompimiento del reino y su posterior división, que tendría como consecuencia tiempos de decadencia espiritual, social y económica para el pueblo de Israel.

Quizá la más grave de las consecuencias de no haber exterminado a la totalidad de esos pueblos fue el cautiverio que ejecutó Babilonia sobre el reino de **Judá: “Por cuanto Manasés rey de Judá... ha hecho más mal que todo lo que hicieron los Amorreos que fueron antes de él, y también ha hecho pecar a Judá en sus ídolos... He aquí que yo traigo tal mal sobre Jerusalem y sobre Judá...desampararé las reliquias de mi heredad, y entregarlas he en manos de sus enemigos; y serán para saco y para robo a todos sus adversarios.”** (2° de los Reyes 21: 11, 12 y 14). Sin duda una grave consecuencia y un triste desenlace para el pueblo de Israel, que desde ese momento quedó sumido en un estado de bajeza, muerte y podredumbre ante los ojos de todas las naciones, siendo entregados a vergüenza y escarnio entre todas las gentes.

Algo que ha sido un grave problema para Israel a lo largo de la historia es la **“asimilación”**, pues mucho le ha costado hacer notar la diferencia entre ellos y los pueblos que los rodean, y de ello ya hemos dado cuenta. Sin embargo, podemos afirmar que este problema no es propiedad exclusiva de los israelíes pues aún en la juventud de la Iglesia de Dios es evidente que la **“asimilación”** ha permeado de forma notoria.

Ejemplo de ello lo podemos ver en las modas de las que hacen uso jóvenes y señoritas, pensando con ello que demuestran **“autenticidad”** en la Iglesia, sin embargo, pasa todo lo contrario pues lo que se consigue es demostrar que no hay algo que diferencie al joven de la Iglesia de Dios de aquellos que nos encontramos en la calle o por el

Y con el entendimiento (1ª a los Corintios 14: 15) haciendo con ello que la alabanza a Dios sea degradada y hecha de manera vulgar.

Mas hay todavía situaciones cuya realización no es exteriorizada del todo, pero cuyos efectos son igual o quizá más perniciosos al interior de la juventud:

“Estando atestados

de toda iniquidad, de fornicación, de malicia, de avaricia, de maldad; llenos de envidia, de homicidios, de contiendas, de engaños, de malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia...” (Romanos 1: 29-31).

Es indudable que todas estas actitudes y situaciones son cosas comunes en nuestra sociedad que poco a poco ha sufrido una terrible descomposición. No obstante, ello no es pretexto para que en nuestra Iglesia comiencen a manifestarse las mismas: ¡No es tiempo de asimilación! Lamentablemente, muchos de los supuestos enlistados anteriormente comienzan a tomar fuerza en la juventud. Pregúntate joven, ¿Has tenido envidia, soberbia, deslealtad o necesidad?, ¿Has participado de engaños, injurias o murmuraciones? ¿Desobedeces a tus padres? ¿Has cometido fornicación? Situaciones de las cuales la mayoría no son manifiestas ante tus padres, tus hermanos, tus vecinos, pero que sin duda son manifiestas ante los ojos de nuestro Creador.

Acertadamente el apóstol Juan decía: **“... Os he escrito a vosotros mancebos...”**



No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.” (1ª de Juan 2: 14 y 15). Por su parte el Amado Maestro expresaba una preocupación y una súplica por cada uno de nosotros: (Juan 17: 15-17).

Es momento de santificarse a través de la palabra de nuestro Dios, cumpliendo sus mandatos, practicando de manera constante la doctrina que hemos aprendido de Él y de su Hijo Amado. Ejemplo tenemos en el pueblo de Israel, quien al convivir de manera cotidiana y asimilarse con los pueblos cananeos sufrió el castigo de Dios. Reflexiona joven, demuestra que el espíritu de Dios habita en ti.